



Bernard Thévenet —otro de los grandes, de los que siempre ganan—, en plena ascensión alpina.

de junio, había rechazado todas las propuestas de sus compañeros de escapada.

Tinazzi estaba sentado sobre el césped del velódromo, había un rucio de críos a su alrededor.

“¿Intentaron comprarle en el Campeonato de Francia?”; “Los otros se creían que yo no valía nada. No desconfiaron. No me ofrecieron nada”. Es una forma hábil de reconocer que hubo regateo; en el Campeonato, entre los principales componentes de la última escapada. El director deportivo de Tinazzi será más directo al insinuar que la gente sabía que habría un control “antidoping” a la llegada, lo que hizo que los famosos no plantearan batalla.

El “doping” es la otra tara del ciclismo. Los neófitos, los locos del pedal, han tomado siempre cócteles Molotov. De una forma totalmente inconsciente. Empezaron con anfetaminas. Pero éstas se detectan fácilmente con un análisis de orina. Después pasaron a los narcóticos, a los psicotrópicos, a los andrógenos, a las cortisonas, a los analépticos, a los esteroides anabolizantes. La anarquía del ciclismo profesional obliga a los corredores a doparse. La longitud de la temporada, primero. Diez meses de carrera. De 30.000 a 40.000 kilómetros entre competición y entreno. La vuelta al mundo cada año. ¿Cómo aguantar sin cuidarse? Por otra par-

te, todos los miembros de un equipo están obligados a correr durante toda la temporada con la nariz pegada al manillar si quieren conservar su sitio en un grupo profesional y poderse llevar las primas que les permitan redondear su paga de salario mínimo. El sistema llega al absurdo con los critériums de verano, cuando las “vedettes” del Tour y sus mejores compañeros se van a enseñar su hermoso pedalear a las vergonzosas mozas de los pueblos. Durante mes y medio corren diariamente, cruzando de parte a parte todo el país.

Lo que pasa es que estos critériums son rentables: Unas 9.000 pesetas por contrato para los pequeños; unas 90.000 y a veces 180.000 pesetas para los “ases”. Desgraciadamente, la mayor parte de los corredores se dopan como bestias para estas exhibiciones. No para ganar, sino para pedalear. Hará unos dos años, en el Tour de Francia había destacado un joven corredor: Jean-Claude Misac. Astutamente hacía demarrajés cada vez que la televisión conectaba con la carrera. Se hizo muy famoso y tuvo muchos contratos después del Tour. Jean-Claude Misac soñaba: “¡Se acabó la vida de peón de la bicicleta!”. Nada más terminar su “tournee” de critériums; el corazón de Misac se paró en una cuesta, cuando estaba entrenando. Sus padres rehusaron la autopsia. ■

## La Escola d'Estiu de la libertad

JULIA LUZAN

**C**ERCA de nueve mil maestros, trescientos sesenta cursos diferentes y el marco de la Universidad Autónoma de Bellaterra son los datos estadísticos que definen a la doceava edición de la Escola d'Estiu, organizada por la entidad educativa Rosa Sensat y el Colegio de Licenciados de Catalunya y Baleares, y que durante la primera quincena de julio se ha desarrollado en Barcelona.

La fría estructura de hormigón de la Universidad de Bellaterra se ha alegrado por unos días con el incesante hormigueo de maestros, curiosos, visitantes y políticos. A Bellaterra han acudido enseñantes catalanes, pero también vascos, andaluces, gallegos, etcétera.

Este año ha habido también una descentralización de la Escola d'Estiu. Gracias a la ayuda del Instituto de Ciencias de la Educación, se han montado escuelas en Girona, Lleida, Tarragona y Manresa.

La Escola d'Estiu se ha rotulado en esta ocasión con el lema de “escuela de la Libertad”. La anterior fue de “isla de la libertad”. Entre una y otra se adivina toda una serie de matices que van de la permisividad total de puertas adentro que se vivió el año pasado, cuando aún los partidos y las centrales sindicales no habían conquistado la legalidad, y la sedimentación de este año, que ha desplazado el interés político hacia el interés profesional y pedagógico.

La Escola d'Estiu fue inaugurada por los parlamentarios catalanes elegidos en las pasadas elecciones. Marta Mata, directora de Rosa Sensat, diputado electo por el tandem PSC-PSOE, dijo las palabras que ponían prólogo a la futura Escola d'Estiu de la Generalitat: “Iniciamos la escuela, la primera en la nueva etapa, en la cual los maestros podrán hacer planteamientos pedagógicos para su aplicación en la enseñanza y que nuestros diputados defenderán”. Y es que al acto de inauguración no se le quiso dar únicamente un carácter simbólico, sino efectivo e histórico, ya que en la época de la Generalitat, su presidente y el “conseller” de Cultura eran los encargados de inaugurar y clausurar la Escola. Además, el documento que se aprobaba al final de los cursos no quedaba en mero borrador, sino que se legislaba.

La primera Escola d'Estiu se celebra en 1914 y se debe a la iniciativa de Eladio Homs, secretario del Consejo de Investigación Pedagógica de la Diputación de Barcelona. En 1915, y hasta 1923, la Mancomunitat de Catalunya toma el relevo en la organización. Acabada la Dictadura de Primo de Rivera, durante la cual las “escuelas d'estiu” se suprimieron, y después de las de 1930 y 1931, organizadas por la Federación de Maestros Nacionales de Catalunya, en colaboración con el Consejo de Pedagogía de la Mancomunitat, es la Generalitat, en 1932, quien toma la batuta en todo lo concerniente a la formación de los maestros. El auge de la Escola d'Estiu transcurre en ese período de 1932 a 1934. El franquismo ahogaría después todo intento de formación de los maestros y de renovación pedagógica. Hay que esperar a 1965 para que la Escola d'Estiu vuelva a resurgir en un afán por liberar a la enseñanza del espíritu autoritario y represivo en que la dictadura franquista la había inmerso.

La Escola d'Estiu de “la libertad” no ha elaborado documento final alguno. El último: “Por una nueva Escuela Pública Catalana”, está suficientemente discutido y su vigencia es actual como para llevarlo a cabo. Si se presentó, en cambio, un plan de urgencias de la Enseñanza, suscrito por casi todas las centrales sindicales, en el que se aboga por la no selectividad a todos los niveles escolares, e incluso por la supresión de la doble titulación de la EGB; por el derecho a la planificación de la enseñanza, a través de los organismos de gobierno de la Generalitat de Catalunya y en los particulares de cada nacionalidad; por la descentralización; por la participación en la enseñanza de todos los ciudadanos y estamentos, incluidos los sindicatos, y por los derechos de los enseñantes de: asociación, manifestación y huelga.

En cuanto a la financiación de la escuela, el documento de las centrales sindicales exige la creación de centros de todos los niveles; control democrático en la administración de las subvenciones; recursos suficientes para todos los niveles de la enseñanza; que se supriman las “permanencias”; gratuidad en los colegios subvencionados al cien por cien, etcétera. Las centrales sindicales piden también la congelación de los actuales planes de estudios y que en su nueva elaboración estén presentes comisiones representativas y paritarias.

El problema del paro las centrales lo contemplan de forma que para su solución se tomen medidas como: la supresión del despido libre; desaparición de los contratos administrativos; congelación de oposiciones; derecho a las prestaciones sociales exigidas por la ley y limitación del número de alumnos por clase.

La pluralidad ideológica, la coeducación, la escuela aconfesional y el uso de las lenguas nacionales son las premisas en las que se fundamenta el avance en la mejora de la enseñanza hacia una escuela pública. ■